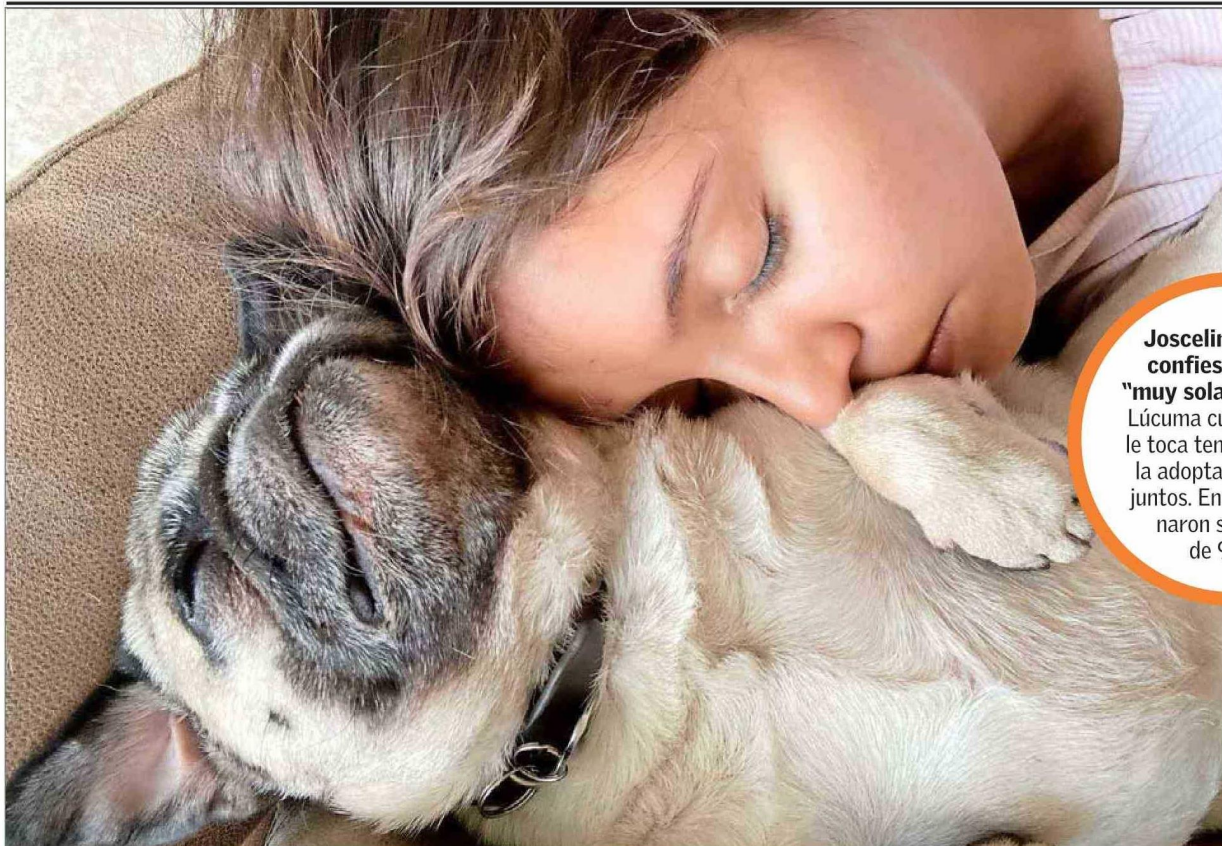




Error al crear la imagen



Josceline Arévalo confiesa sentirse "muy sola" sin su perra Lúcuma cuando a su ex le toca tenerla. En 2018 la adoptaron viviendo juntos. En 2022 terminaron su relación de 9 años.

Dificultad de los gatos

Una custodia compartida con los gatos es más complicado. "Son mucho más territoriales que los perros", explica Claudio Galleguillos, médico veterinario y director del Hospital Clínico Veterinario U. Andrés Bello. Por lo que no responden bien a movimientos y cambios de su ambiente. Su recomendación es que "se mantengan en el hogar de origen, con la persona que es más apegada". El veterinario advierte que cuando un cotutor se va de este hogar "empieza a cambiar sus olores y el gato no necesariamente lo va a reconocer como antes y puede hasta asustarse", o rechazarlo cuando lo visite.

"Es súper triste para nosotros, pero todo depende de cómo vaya reaccionando la mascota; no podemos obligarla a que se acostumbre a una rutina que le estamos inventando", sostiene Galleguillos. Y agrega: "Si sufren muchas alteraciones en su rutina, tienden a orinar o defecar fuera de su caja de arena, pasar más tiempo escondidos y ponerse agresivos".

mensajes a estos temas.

Sin embargo, no siempre es posible lograr la custodia compartida. "Cuando una relación termina mal, las conversaciones no siempre funcionan. Y es válido, muchas veces inevitable, dejar proyectos en común con dolor, entre ellos, las mascotas", sostiene la psicóloga Poulsen.

Por eso pasó Anahí Montenegro. Con su exmarido tenían una mestiza, Tatona, y un *poodle*, Bimbo. Tras divorciarse ella se quedó con Bimbo y él con Tatona,

ya que era más dependiente de él.

"Cuando me despedí de Tatona, me miraba ladeando su cabeza como preguntándome '¿por qué te vas?'. Fue terrible sentir que la abandonaba un poco", dice entre lágrimas. Y agrega: "No verla más, cuando la había cuidado por siete años, me dolió mucho, más que dejar mi propia casa". Pero ella asegura que en su situación, era la única forma de terminar definitivamente la relación con su exmarido.

Mantener una rutina

El quiebre de una relación amorosa no solo afecta a los humanos, también influye en las mascotas. "Los perros son dependientes de su manada; para ellos emocionalmente es un gran choque, porque pierden una estabilidad y rutina", afirma el médico veterinario Claudio Galleguillos.

Al principio pueden manifestar estrés y ansiedad, "en un hiperapego con la persona que se queda, porque tienen una sensación de abandono", agrega Galleguillos. Josceline Arévalo cuenta que al comienzo, "cuando nos juntábamos los dos para que Lúcuma se fuera o volviera a una de nuestras casas, se ponía muy feliz. Y después parecía no entender por qué uno se iba. Le costó adaptarse, yo la veía más triste".

También "pueden ponerse más inquietos, romper cosas, ladrar o aullar más y perder el apetito", señala el veterinario.

Esto lo ha visto Bruno Giordano: "Cinco principalmente se queda más atento a la ventana y al principio comía menos o no comía. Runavi pedía más atención". Para minimizar el malestar de las mascotas en esta situación, Galleguillos enfatiza la necesidad de mantener cierto grado de estabilidad con su rutina, es decir, "mantener sus horas de paseo, comida, sueño y regaloneo. También sus propios platos, cepillos, juguetes y olores. Puede ayudar si tiene algo específico que huele al otro tutor".